ben ignorar que es precisamente en el momento en que notamos que se inician las malas pasiones, época oportuna para corregirlas, pues los malos hábitos adquiridos durante la infancia, quedan tan arraigados, que difícilmente se extirpan. Al niño podemos compararlo á un àrbol tierno, que así como cuando queremos que éste crezca en tal ó cual sentido, necesitamos darle la inclinación apetecida cuando su tronco es flexible; del mismo modo para hacer de los niños hombres buenos, dignos y útiles á sí mismos y á sus semejantes, debemos desde pequeñitos corregirles sus defectos y desarrollar en su tierno corazón el amor á todo lo bueno, á todo lo noble.

Algunas personas crueles é insensatas han empleado y emplean desgraciadamente, para corregir á los niños, medios inhumanos, contrarios á la higiene y á la moral: tales como formar con la lengua una cruz en el suelo; hacerles estar horas y horas con los brazos abiertos; permanecer largo tiempo con las rodillas desnudas sobre arena; encerrarles en una habitación oscura y otros varios procedimientos á cual más perniciosos, con los cuales se obtienen resultados contraproducentes; pues endurecen el carácter del niño, dando lugar á que germinen en su corazón deseos de venganza y el ódio más acerbo hácia aquellos que tales martirios le han propinado.

Desterremos enhoramala tan bárbaros correctivos y sustituyámoslos por medios suaves, acudiendo á la razón. Hagamos examinar al niño su proceder, dejando que él mismo juzgue de la bondad ó maldad de sus actos; mostrémoles ejemplos cuyo protagonista esté poseído de los defectos que queremos corregir, pintando con vivos colores la fealdad de los mismos; procuremos que nuestros actos estén siempre en consonancia con nuestros consejos y advertencias; pues de nada le aprovecharian las lecciones que le diéramos si él viera que nuestros hechos en nada concuerdan con nuestras palabras. No debemos tratar con severidad á los niños, á menos que lo exija una imperiosa necesidad, pues el rigor engendra el disimulo y la hipocresía, detestables defectos que á todo trance debemos evitar y combatir.

No nos quepa la menor duda, queridas amigas mias, que con los